

INTRODUCCIÓN

En uno de los primeros talleres para aspirantes a la adopción de niños, a cargo de una organización social vinculada a la Iglesia Católica, la coordinadora explica la consigna: buscar en las revistas imágenes o palabras que condensen algún aspecto de la experiencia que vivieron en los años inmediatamente anteriores, en relación a cuando decidieron adoptar y las diferentes etapas por las que transitaron. La coordinadora –una madre adoptiva– agrega que luego cada pareja o persona sola colocará en el afiche la imagen seleccionada y argumentará su elección. Al momento de la puesta en común, la primera persona que comparte su trabajo es una mujer, se pone de pie y pega en el afiche la imagen de una silla, explica que la primera vez que se inscribió en el juzgado para adoptar un niño, el agente judicial le informó los pasos a seguir: debe esperar que se comuniquen con ella desde el juzgado. Finaliza la explicación: “sentarse a esperar. Es lo que estoy haciendo hace ya cinco años”. (Registro de trabajo de campo, OSC, zona sur del Gran Buenos Aires, 21-05-2011)

Esta “viñeta etnográfica” evoca “la espera” que experimentan algunos de los actores sociales que participan en los procesos de adopción. Tal espera se produce en el marco de las interacciones que se desarrollan entre los niños y las niñas, los/as futuros/as adoptantes, los miembros de las familias biológicas, los agentes de los dispositivos de cuidado institucional y los agentes estatales (administrativos y judiciales) que conforman la organización jurídico-burocrática destinada a gestionar los procesos de adopción en el área metropolitana de Buenos Aires.

Vale recordar que la transferencia de la responsabilidad de los niños de un adulto a otro fue constituyéndose a lo largo del siglo XX en una facultad exclusiva de las agencias estatales y, en particular, de la organización jurídico-burocrática (Ouellette, 1995). La exclusividad de tal intervención se asocia con la temprana voluntad política de regular los vínculos familiares y tornarlos así cuestiones de estado (Ciccerchia, 1996; Grassi, 1998; Daich, 2010; Eilbaum, 2011; Ciordia y Russo, 2014). Dicha regulación se expandió cuando, a mediados del siglo pasado, la adopción fue conceptualizada como una medida de protección para la infancia y, desde entonces, las agencias estatales fueron ocupando el lugar de *gatekeepers*: guardianes de las condiciones morales y materiales y de



esta “redistribución” de niños y niñas “abandonados/as” o huérfanos/as, aquellos que tienen el poder de influenciar el futuro de los niños pobres (Fonseca, 2006; Villalta, 2012; Vianna, 2010). Así, a través del entramado normativo y el funcionamiento del engranaje burocrático, la familia y las relaciones que la constituyen –en particular las de filiación– son producidas y reproducidas con la garantía del estado ya que reciben de este los medios para existir y subsistir (Bourdieu, 1998).

Es en el marco de esas intervenciones estatales que los actores sociales involucrados vivencian ese período de tiempo en que aún no se acaba de definir la inclusión de un niño o niña en un grupo familiar como un tiempo “de espera”. Sin embargo, como ya planteó Javier Auyero (2016), los períodos de espera promovidos por las actuaciones de las burocracias estatales no son anodinos. Por el contrario, el autor postula que se trata de un tipo de ejercicio de poder político que reproduce la dominación estatal de una manera menos visible, menos manifiesta y más sutil, que acaba produciendo “pacientes del Estado”. Esto es, busca tornar a los habitantes en personas obedientes y sumisas, por lo tanto, el autor señala que “la espera” experimentada por los “pobres urbanos” no es un tiempo “en el que no pasa nada”, sino por el contrario, es un proceso en el que se producen esos pacientes.

Este artículo focaliza en aquellas acciones que llevan a cabo los actores sociales que lidian con las burocracias estatales con el fin de sortear y/o generar alternativas en ese período de espera, o bien, acelerar los ritmos de esas intervenciones. Así, antes que centrar el análisis en las estrategias de dominación de las agencias estatales –tal como plantea Auyero (2016)– interesa comprender cómo los miembros de los grupos domésticos de los niños y los futuros adoptantes disputan y/o negocian construcciones de sentido y decisiones que se gestan a partir de la intervención de los agentes de la organización jurídico-burocrática.

Este artículo se basa en una investigación mayor llevada adelante durante los años 2009-2013 en el área metropolitana de Buenos Aires, con el fin de analizar cómo se gesta el tránsito institucional a través del cual se producen los niños “adoptables”.¹ Durante esa investigación se realizó un trabajo de campo *multisituado* que tuvo por fin “seguir la trama” (Marcus, 2001) de las intervenciones y actuaciones de los actores



1 Se trata de la investigación con la que acredité el grado de doctora de la Universidad de Buenos Aires, tesis defendida el año 2014.



puedan establecer entre sí esos agentes.

Por su parte, los miembros de los grupos domésticos de origen de los niños lidian con esos agentes estatales y, por lo tanto, despliegan “maneras de hacer”, esto es, micro resistencias que movilizan recursos para evitar, eludir o subvertir decisiones y prácticas que terminan menoscabando la autoridad de los miembros de los grupos domésticos de origen respecto de los niños. Dentro de las “maneras de hacer” distinguimos una gradiente de prácticas y acciones que se extienden desde aceptar y obedecer los señalamientos de los agentes estatales, hasta el rechazo o el cuestionamiento de la autoridad estatal. Ese abanico de prácticas tiene por fin generar otra alternativa con el objetivo de poner fin a la separación de los niños de sus grupos domésticos.

Para avanzar en el análisis reconstruimos aquí dos casos que resultan paradigmáticos porque condensan una buena serie de acciones que los grupos domésticos llevaron a cabo durante el período de investigación. La presentación de los casos se realiza a los fines de analizar esas maneras de hacer de forma contextualizada y relacional, ya que las acciones de micro resistencia que llevan a cabo esos adultos tienen como contracara las decisiones y prácticas de los agentes estatales.⁵

El grupo doméstico de Pablo. Él es el cuarto hijo de Paula y el primero de Julián, pero a los pocos meses de vida el organismo de promoción y protección de niños decide que sea la abuela paterna, Norma, quien se responsabilice del cuidado del niño ya que tenía severas afecciones de salud y desde el hospital informaron las dificultades que tenía Paula para acercar el niño a los turnos pautados y el seguimiento de los tratamientos médicos. Sin embargo, esta primera solución no alcanza su objetivo ya que la madre del niño, quien vivía en el mismo espacio residencial que la abuela –un antiguo centro comercial ocupado ahora por distintos grupos familiares–, en varias ocasiones había “retirado por la fuerza” al niño de la casa de Norma. A la Defensoría Zonal (en adelante, DZ)⁶ concurrió entonces



5 Se obviarán detalles o precisiones por una cuestión de espacio. El primer caso fue construido a partir de los registros de campo de la observación participante realizada en el hogar convivencial donde se halla internado un niño, así como del relevamiento del legajo institucional que confecciona dicha institución. El segundo caso es reconstruido a partir del relevamiento del expediente judicial y de la observación participante en las audiencias judiciales en las que estuvieron presentes el padre y la madre de los niños, así como agentes estatales del poder administrativo y judicial.

6 Las Defensorías Zonales son los órganos desconcentrados del Consejo de los derechos de los niños, niñas y adolescentes que están facultados para intervenir en los procesos en



juzgado no hace lugar a la petición y la medida de protección sigue en curso.

Al poco tiempo, en una de las visitas realizadas un domingo, Norma encuentra al hogar sin gente, salvo una operadora, ya que –con motivo del festejo del día del niño- habían partido a una salida durante todo el día. Sin mediar aviso, ese día no pudo estar con su nieto. Por esa razón Norma presentó una queja en la DZ y también lo hizo en el juzgado con competencia en familia. Producto de este acto, la DZ habilitó un día a la semana para que la abuela pudiera pasar un tiempo con el nieto no ya en el hogar –como se venía realizando- sino en la DZ, dado que era más próxima a su domicilio. La primera visita se realiza sin ninguna dificultad. En esa oportunidad, la abogada de la DZ le pregunta a la abuela acerca del nuevo bebé que Paula había dado a luz a los pocos días. Norma relata que le contestó que no le contará nada de su nieta recién nacida ya que había “aprendido de la experiencia”: ya no puede acudir más a la DZ en busca de ayuda, si bien hace dos años ella había confiado en ellos, hacía dos años que su nieto no estaba bajo su cuidado.

En la segunda visita, Norma –sin consultar o pedir autorización a la DZ- invita al abuelo materno y ambos juegan con el nieto. Cuando los agentes de la DZ, se dan cuenta que esa visita se lleva a cabo con el abuelo materno deciden supervisarla, así que una trabajadora social comienza a interactuar con el niño y sus dos abuelos, y luego deciden finalizarla antes del horario pautado. Norma relata que la abogada de la DZ se enojó y que suspendió la visita porque eso no era “lo que habían arreglado”. Norma dice no entender por qué no puede ir el abuelo materno del niño a visitarlo, “si es su abuelo”, al igual que ella.

Luego de un tiempo, se celebra una nueva audiencia en el juzgado y allí Paula –junto a su padre- solicita permiso para que ella, su pareja y sus padres puedan visitar a Pablo en el hogar. El personal de la institución considera que Paula no realizó el tratamiento psiquiátrico por un tiempo suficiente y sugieren posponer un poco más esas visitas.

Al mes de esa audiencia, se produce la visita semanal de Norma a su nieto en el hogar. A poco de que finalice, Paula se presenta en el hogar. A causa de un mal entendido la operadora permite su entrada a la institución y, cuando el equipo técnico advierte su presencia en el hogar se produce un momento de gran tensión, dado que el personal intenta que se retire, y ella insiste en quedarse. Finalmente accede y se va.

Para concluir el relato baste señalar que las acciones del grupo familiar



y signos de alarma”. Debido a ello y a las condiciones habitacionales en las que vive la familia (una casa construida en base a cartón y madera, sin luz ni agua), el SPPD dicta una medida excepcional para que la niña permanezca en el hospital.

A partir de las evaluaciones realizadas, los agentes del SPPD incluyen a los padres en un dispositivo de abordaje de la violencia familiar, pero estos no asisten. También se articuló con una referente barrial que “acompañó y apuntaló” al grupo familiar en la crianza de sus otros hijos (dos varones de 7 y 5 años, y dos niñas de 4 y 3 años). Si bien, con la intervención del SPPD se avanza en algunas acciones (se completa el calendario de vacunas, se realizan controles médicos, se inicia la documentación de los niños y niñas, se tramita una pensión por discapacidad de la niña internada en el hospital), el padre continúa rehusándose a realizar tratamiento por su adicción y sus actos de violencia, y evalúan que tampoco la madre dio muestras de cambio en su comportamiento. Por tales motivos, dictan una medida de protección excepcional para los otros cuatro hermanos y son internados en un hogar convivencial ubicado en la Ciudad de La Plata.

Desde el inicio de la medida, la abuela paterna y la madre se presentan todas las semanas a ver a los niños en el hogar, manteniendo esta conducta hasta que el SPPD y el juzgado de familia no permiten más sus visitas. En el caso de Gastón, el SPPD las autoriza a condición de que realice tratamiento psicológico.

El padre accede, sin embargo, -como explica el profesional que lo trata en una de las audiencias- sólo participó de las entrevistas de admisión, a las sesiones de tratamiento concurrió esporádicamente y sólo respondía las preguntas que los profesionales le realizaban.

Sumado a ello, ambos padres no aceptan sin más todas las indicaciones de los agentes estatales: no concurren a todas las citaciones del centro de salud ni a las del SPPD. A su vez, en una de las audiencias del juzgado, la coordinadora del SPDD explica que le ofrecieron a Sandra orientación para que tramite una pensión de discapacidad, pero fue rechazada argumentando que no quería que le pongan “el cartelito de tonta”. Sin embargo, aceptó tramitar una pensión por madre múltipara.

A medida que transcurren las entrevistas y las visitas al domicilio del grupo doméstico, los agentes estatales evalúan que “luego de un proceso de trabajo en el que se intentó potenciar las capacidades familiares, se han agotado las estrategias con los progenitores, los cambios generados por los mismos no son suficientes para modificar la problemática de la violencia

familiar que dieran origen a la medida de protección excepcional”.

Por su parte, los padres no desisten y se presentan semanalmente tanto en el Hospital donde está internada la niña, como en el hogar. A su vez, en las audiencias en el juzgado de familia manifiestan su voluntad de volver a constituirse en responsables de sus hijos e intentan dar muestra de sus capacidades para hacerlo, tal como mencionó Sandra en una oportunidad: “yo les cocino, los cuido, los llevo al colegio, les lavo la ropa”.

Sin embargo, los agentes del juzgado así como los del SPPD entienden que el tratamiento psicológico es un requisito innegociable para mantener el vínculo entre padres e hijos, de modo que deciden suspender las visitas hasta tanto ambos padres lo efectúen de manera continua.

Frente a ello, Gastón explica en una de las audiencias que empezó el tratamiento pero que a veces no se presenta ya que tiene que trabajar, dado que si no sale a “cartonear”, no puede hacerse de dinero. Sin embargo, asegura que realizará terapia y que buscará un abogado si es necesario porque quieren recuperar a sus hijos. A su vez, vuelve a preguntar las razones por las que desde hace dos años no puede estar al cuidado de sus hijos. A los ojos de Gastón y Sandra, la argumentación brindada por un agente institucional “los niños en el hogar están mejor” no se sostiene dado que ellos observaron que la vestimenta (las zapatillas rotas al punto que se les veían los dedos de los pies, el uso de ojotas, la ropa “fea” que visten) y las marcas en los cuerpos (arañazos) no dan cuenta de tal mejora. La madre, concluye: “nos los sacan a nosotros para tenerlos mejor pero los chicos están golpeados”. Frente a esta situación que resulta insatisfactoria para los progenitores, el padre propone una alternativa: su hermano mayor puede responsabilizarse de los niños, él lo ayudaría con su mantenimiento. Sandra agrega que también pueden contar con la ayuda de su hija mayor. A su vez, Gastón le recuerda que ya se anotó en la cooperativa que ella le había sugerido y que está en lista de espera.

Para la jueza no es una decisión fácil: porque si bien considera que no pueden estar a cargo de los niños, entiende que siempre se presentan en el tribunal cuando son citados, que no dejaron de ir nunca al Hospital a ver sus hija y –cuando tenían autorización- jamás dejaron de ir al hogar convivencial, a ver a sus niños. Sin embargo, la posibilidad de la adopción sobrevuela la intervención.

Al momento de terminar el trabajo de campo, los padres seguían demandando por sus hijos y generaban alternativas para encontrar responsables para sus niños dentro de su grupo doméstico. Al cabo de



un proceso de dos años, el posicionamiento entre ambos actores sociales (padres y agentes estatales) va sufriendo transformaciones: si en un inicio el grupo familiar era considerado reticente a las intervenciones de las agencias estatales (rechazando tratamientos de la disciplinas psi, evitando ser etiquetados como discapacitados, etc.), comienza a ceder en sus posiciones cuando se concretizó la separación de los niños de su grupo doméstico. Esta decisión de los agentes administrativos generó que el padre y la madre cumplan a su manera con algunos de los requerimientos, sin dejar de estar presentes en la vida de los niños. Con la sanción de no verlos, Gastón y Sandra comprenden que ya no hay otra alternativa: deben acatar las directivas de los agentes estatales. Tanto para los agentes administrativos, como para los judiciales, la posibilidad de entregar a los niños a otros grupos domésticos a través de la adopción se constituye en una alternativa deseable. Sin embargo, la presencia efectiva de los padres en el hogar y en el hospital, más su presencia en las audiencias agrietaron la solidez de la resolución de la medida.

LOS POSTULANTES A LA ADOPCIÓN

El fragmento del registro de trabajo de campo con el que comienza este artículo refiere a la espera que muchos de los y las postulantes a la adopción señalaron como un componente ineludible de lo que supone adoptar un niño o una niña en nuestro país. Sin negar los años transcurridos desde que se inscriben en el Registro de Aspirantes a Guardas con fines de Adopción hasta que se concreta tal proceso, así como las emociones y sentimientos que implican esa experiencia, se analizan aquí las trayectorias y las iniciativas que esas personas llevan a cabo en su búsqueda de convertirse en padres y/o madres. El análisis pretende destacar la agencia de estos actores sociales y para ello focaliza en las acciones que emprenden, las alternativas que van gestando, en fin, el recorrido que van construyendo con el fin de acelerar los tiempos de espera o bien, de encontrar opciones que los acerque a hacer realidad su anhelo.

Sumado a ello, es imposible soslayar que al transitar ese proceso, este también los va constituyendo. Cada una de esas experiencias que conforman el proceso de devenir “padre y/o madre” remite a las transformaciones en su subjetividad: atañe a sus emociones, al conocimiento sobre los procedimientos burocráticos y a su vinculación con los agentes estatales, a las experiencias compartidas entre otros matrimonios que ya atravesaron

sociales de este campo institucional, es que Daniela y Gustavo finalmente, ven concluir ese proceso.

CONCLUSIONES

En el proceso de orientación de los niños y las niñas a la adopción muchos de los actores sociales que lo atraviesan y que participan en el campo de las políticas de protección a la infancia suelen conceptualizarlo como si se tratara solo de un “compás de espera”.

Sin embargo, al analizar las experiencias que viven por un lado, los miembros de los grupos de origen de los niños y, por otro, las personas que desean adoptar un niño en interacción con los agentes estatales, entendemos que antes de ser conceptualizado como un tiempo muerto, puede ser concebido como un tiempo productivo. En esa dirección, el objetivo del artículo es pensar las relaciones de poder en las que están inmersos los sujetos que atraviesan esas experiencias no sólo focalizando en su faz represiva, en lo que anula, sino por el contrario, en el sentido de quehacer y de positividad (Foucault, 1988). Así, la “orientación de los niños y niñas a la adopción” es un proceso en el que se produce socio-estatalmente el carácter adoptable de un niño dado que no todos ellos son desde el inicio “adoptables” –y por ende, se mina la responsabilidad parental de determinados adultos y se instituye la de otros-. Por lo tanto, este artículo analiza algunas de las condiciones bajo las cuales se produce la adoptabilidad de los niños.

En esa dirección, en el caso de los miembros de los grupos de origen de los niños, se analizaron las diferentes maneras de hacer que despliegan en estos procesos con el fin de contrarrestar aquellas decisiones que podrían alejar a sus niños de forma definitiva. Por un lado, la propuesta es pensarlas como pequeños actos de resistencia que cuestionan las autoridades estatales (las críticas hacia el estado en que encuentran a sus hijos en los hogares, la reivindicación de sus derechos, el rechazo a ser categorizados de formas discriminadoras). También como hacedores de una “resistencia moral” en tanto buscan restituir sus posiciones morales como ser “una buena madre” o “una buena abuela” que se ocupa de sus pequeños (fundamentalmente a partir de sus actividades de cuidado). En fin, es un período en donde las maneras de hacer también están destinadas a dar cuenta de sus competencias parentales (la asistencia perfecta de Sandra para compartir las visitas con sus hijos, las demandas por más



visitas a los niños y la incorporación de otros familiares).

Sumado a ello, también se trata de un período productivo porque los agentes estatales a través de su “trabajo pedagógico” logran producir cambios en la subjetividad y en los comportamientos de los miembros de las familias de origen de los niños (iniciar tratamientos de salud mental, reorganizaciones al interior de la unidad doméstica respecto a la responsabilidad del cuidado de los niños). A su vez, es productivo porque en muchas ocasiones a lo largo del proceso se va minando la capacidad de esas familias para hacer valer sus derechos o para recuperar a sus niños.

En el caso de las personas que tienen la voluntad de adoptar, la productividad del proceso reside en que muchas de ellas no sólo esperan la llamada del juzgado –como plantearon los entrevistados- sino también son activos emprendedores de otras alternativas –no necesariamente todas formales- que maniobran los procedimientos oficiales. A su vez, en el transcurrir de ese proceso los aspirantes también van transformando su disponibilidad hacia la adopción y la forma de moverse entre las instituciones intervinientes en los procesos de adopción.

En estos actores sociales, así como otros que componen el campo de las políticas de protección a la infancia, el período de tiempo que los niños atraviesan en el pasaje entre un grupo familiar a otro devino un factor central. En efecto, se plasma también en las últimas modificaciones incorporadas al Código Civil y Comercial de la Nación, en tanto se abrevian los plazos de tiempo para declarar el estado de adoptabilidad de los niños.

Esta centralidad colocada en la búsqueda de celeridad en las actuaciones de ese proceso funciona como una suerte de fetiche –emulando la propuesta marxista- en tanto colabora en la conceptualización del tiempo como una categoría independiente del contexto social y político en el que se produce. En otras palabras, la centralidad otorgada al tiempo invisibiliza o vuelve opacas las prácticas y las relaciones sociales a través de las cuales los niños y las niñas devienen *adoptables*. Es por ello que este artículo plantea recolocar en escena las microresistencias que los miembros de los grupos de origen de los niños oponen o las maneras en que aceptan y cumplen las indicaciones solicitadas por los agentes estatales que buscan regular el desenvolvimiento de las capacidades parentales, así como las alternativas y las tácticas que los aspirantes a una guarda adoptiva ponen en práctica. Y ello porque restituir el carácter disputado del proceso a través del cual se produce el carácter adoptable de un niño permite visibilizar la politicidad de dicho proceso.

BIBLIOGRAFÍA

- Auyero, Javier.
2016. *'Pacientes del Estado'. Un reporte etnográfico sobre la espera de la gente pobre.* Buenos Aires: EUDEBA.
- Barna, Agustín.
2014. "Clasificaciones y estimaciones en la gestión de la infancia 'con derechos vulnerados'. Prácticas cotidianas de intervención en un dispositivo estatal del conurbano bonaerense". En: *Revista Antropolítica - Revista Contemporânea De Antropologia*, 36. Recuperado el 14 de agosto de 2021, de <https://periodicos.ufr.br/antropolitica/article/view/41581>
- Bittencourt Ribeiro, Fernanda.
2015. "Os cabelos de Jennifer: Notas sobre participação e etnografia em contextos da 'proteção à infância'". En: *Política & Trabalho Revista de Ciências Sociais*, 43. Recuperado el 14 de agosto de 2021, de http://www.ciespi.org.br/media/Analises%20bibliograficas/Artigos/AR20PAI032_2015.pdf
- Bourdieu, Pierre.
1998. "Espíritu de familia". En: Neufeld, M.R.; Grinberg, M.; Tiscornia, S. y Wallace, S. (comps.) *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*, Buenos Aires: EUDEBA.
1999. *Meditaciones Pascalianas*, Barcelona: Anagrama.
- Cicerchia, Ricardo.
1996. "Familia: la historia de una idea. Los desórdenes domésticos de la plebe urbana porteña. Buenos Aires 1776-1850". En: Wainerman, C. (comp.) *Vivir en familia*, Buenos Aires: Unicef/ Losada.
- Cioridia, Carolina y Russo, Marlene.
2014. "La gestión de los afectos. Administración judicial de conflictos familiares en los tribunales de familia bonaerenses". En: *Revista Intersecciones en Antropología*, 15. Recuperado el 14 de agosto de 2021, de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/12190/CONICET_Digital_Nro.15282.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Cioridia, Carolina y Villalta, Carla.
2012. "Procesos judiciales y administrativos de adopción de niños: confrontación de sentidos en la configuración de un 'medio familiar adecuado'". En: *Revista Etnográfica*, 16. Recuperado el 14 de agosto de 2021, de <https://journals.openedition.org/etnografica/2075>
- Daich, Déborah.
2010. *Familias, Conflictos y Justicia*. Tesis doctoral, Mimeo. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- De Certeau, Michel.
2007. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Latinoamericana. Departamento de Historia.
- Eilbaum, Lucía.
2011. Familia, justicia y moralidades en el conurbano bonaerense. En: *Revista*



- Anthropológicas*, 1. Recuperado el 14 de agosto de 2021, de <https://periodicos.ufpe.br/revistas/revistaanthropologicas/article/view/23735>
- Fonseca, Claudia.
2006. “Da circulação de crianças à adoção internacional: questões de pertencimento e posse”. En: *Cuadernos Pagu*, 26. Recuperado el 14 de agosto de 2021, de <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/cadpagu/article/view/8644721>
2011a. “As novas tecnologias legais na produção da vida familiar. Antropologia, direito e subjetividades”. En: *Civitas*, 1. Recuperado el 14 de agosto de 2021, de <https://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/civitas/article/view/9188>
2011b. “Tecnologías globales de la moralidad materna: políticas de educación para la primera infancia en Brasil contemporáneo”. En: Cosse, Isabella, Llobet, Valeria, Villalta, Carla y Zapiola, Carolina (comps.) *Infancias: políticas y saberes en Argentina y América Latina (siglos XIX-XX)*, Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Foucault, Michel.
1988. “El sujeto y el poder”, En: *Revista Mexicana de Sociología*, número 3, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Grassi, Estela.
1998. “La familia: un objeto polémico. Cambios en la dinámica de la vida familiar y cambios en el orden social”. En: Neufeld, M. R.; Grimberg, M., Tiscornia, S., Wallace, S. (comps.) *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*, Buenos Aires: Eudeba
- Grinberg, Julieta.
2010. “De ‘malos tratos’, ‘abusos sexuales’ y ‘negligencias’. Reflexiones en torno al tratamiento estatal de las violencias hacia los niños en la Ciudad de Buenos Aires”. En: Villalta, Carla (Comp) *Infancia, justicia y derechos humanos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Gupta, Akhil.
2015. “Fronteras borrosas, el discurso de la corrupción, la cultura de la política y el estado imaginado”, En: *Antropología del Estado*, Philip, Abrams, Akhil. Gupta, Timothy, Mitchell (autores.), México: Fondo de Cultura Económica
- Llobet, Valeria
2015. “La infancia y su gobierno: una aproximación desde las trayectorias investigativas de argentina”. En: *Política & Trabajo Revista de Ciências Sociais*, 43. Recuperado el 14 de agosto de 2021, de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/71056/CONICET_Digital_Nro.dda4f96d-bc05-47a3-9a10-7db0bba69330_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Lugones, María Gabriela.
2012. *Obrando en autos, obrando en vidas. Formas y fórmulas de Protección Judicial en los tribunales Previsionales de Menores de Córdoba, Argentina, a comienzos del siglo XXI*. Río de Janeiro: E- papers.
- Marcus, George.
2001. “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”. En *Alteridades*, número 22, México: Universidad Autónoma Metropolitana.

- Moore, Sally Falk.
1978. *Law as Process. An Anthropological Approach*. London: Routledge & Kegan Paul.
- O'Donnell, Guillermo.
2008. "Algunas reflexiones acerca de la democracia, el Estado y sus múltiples caras". En: *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, 42. Recuperado el 14 de agosto de 2021, de <https://www.redalyc.org/pdf/3575/357533673001.pdf>
- Ouellette, Françoise – Romaine.
1995. "La part du don dans l'adoption". En: *Anthropologie et Société*, número 1 -2, Québec : Université Laval.
- Schuch, Patrice.
2009. *Práticas de justiça. Antropologia dos modos de governo da infância e juventude no contexto pós-ECA*, Porto Alegre: Editora UFRGS.
- Schuch, Patrice y Claudia Fonseca.
2009. *Políticas de proteção à infância. Um olhar antropológico*. Río Grande do Sul: UFRGS-Editora
- Selman, Peter.
2004. "Adoption: a cure for (too) many ills?". En: Fiona Bowie (ed.), *Cross-Cultural Approaches to Adoption*, Routledge.
- Tarducci, Mónica
2006. "'Traficos fronterizos.' Introducción a la problemática de la adopción de niños en Misiones, Argentina". En: *Cadernos Pagu*, 26. Recuperado el 14 de agosto de 2021, de <https://www.scielo.br/j/cpa/a/7ZkTnDQR3yNnqBpyWLVGcRy/?lang=es>
- Vianna, Adriana de R. B.
2010. "Derechos, moralidades y desigualdades. Consideraciones a partir de procesos de guarda de niños". En: Villalta, Carla (comp.) *Infancia, justicia y derechos humanos*, Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Villalta, Carla.
2012. *Entregas y secuestros. El rol del estado en la apropiación de niños*. Buenos Aires: Editores del Puerto /CELS
2013. "Un campo de investigación. Las técnicas de gestión y los dispositivos jurídico-burocráticos destinados a la infancia pobre en la Argentina". En: *Civitas*, 2. Recuperado el 14 de agosto de 2021, de <https://www.academica.org/carla.villalta/53.pdf>